

## EL MERIDIANO

M.<sup>a</sup> P. Martínez BarcaPor  
un voto

**D**el romancero a Miguel Cervantes se recoge la leyenda de La Cava, hija del conde don Julián, que hizo perder la cabeza y España a don Rodrigo, último rey visigodo. «Florinda perdió su flor,/ el rey padeció castigo./ De la pérdida de España/ fue aquí funesto principio». En Velamazán se registra un paraje, Caracena, idéntico topónimo al también pueblecito soriano cercano a El Burgo de Osma, alusivo a la conquista de Fernando I, rey de Castilla, León y Galicia (siglo XI), mientras los moros degustaban suculenta cena. «Cara cena les costó», lo escuché desde niña.

¿Y qué decir del clavo que hizo perder la herradura, el caballo, el caballero, la batalla y el trono? (Jacula Prudentium, recopilación de proverbios de George Herbert, siglo XVII, hoy actualizado en diversidad de historias, idiomas y países). Según la tradición judeocristiana, versus europea y española, es amplia la casuística de heridas y enfermedades que han salvado un alma: San Roque, San Camilo de Lelis, San Juan de Dios, Teresa de Lisieux, Bernadette Soubirous o nuestra compatriota Santa Genoveva.

Si en este 2020 recién inaugurado Mosén Joaquín (Anthony Quinn) preguntase a Pepe (Jorge Sanz), en 'Crónica del alba' de Sender, si quiere ser santo, héroe o poeta, le respondería que político. Hoy no se trata de ganar fortalezas ni batallas, dejarse prender por hermosas doncellas, ni mucho menos alcanzar la santidad; aunque para Karl Ranher se es místico o no se es nada.

Se trata simplemente de ganar votos. Y con ellos poder, influencias, un sueldo vitalicio, inmunidad política, agujas de arcos gigantescos para pasar camellos o lo que haga falta. Y por un voto no se pierde o gana un país, una constitución o un reino. Pero sí puestos de trabajo, seguridad, valores. Que los adolescentes se ocupen mucho más de su tendencia íntima que del estudio; que antes de valorar la etapa terminal o poner en valor los paliativos, se opte por la eutanasia.

Impuestos, suben; recursos, bajan. Los pisos de alquiler, antes el inquilino que el propietario. Podemos frente a PSOE; derechos frente a izquierdas -algo ya superado-; separatistas y grupúsculos exoplanetarios. ¿Nos llegarán las rentas?

«Por una mirada, un mundo;/ por una sonrisa, un cielo;/ por un beso...» (G. A. Bécquer). Al menos, ha sido un parto sin dolor y sin más carreteras.

## EL REFLEJO | José Ángel Bergua Amores

## La política y lo imposible

Si en la primera modernidad la política se convirtió en el arte de lo posible, en esta segunda modernidad solo puede ser el arte de lo imposible

**T**odo cambia. Hasta la política institucional española lo hace. En efecto, dejando de lado viejos hábitos y esquivando liturgias almidonadas que atraviesan las telarañas del 78, nuestros diputados acaban de acordar que su actividad trate directamente con la incertidumbre, el combustible que desde hace un tiempo hace carburar todos los ámbitos de la acción colectiva trayendo consigo un novísimo tipo de cambio, la creatividad. Esta novedad no la trae el pacto entre Unidas Podemos y el PSOE sino la mesa de diálogo acordada por los socialistas y ERC.

En general, la acción política profesional siempre fue remisa al cambio. Una parte de la culpa o mérito es de los propios entramados institucionales. Sus protocolos y normativas han conducido a los políticos con tanta sensatez que les han hecho perder primero y olvidar después sus anclajes imaginarios. Otra parte de la culpa cabe atribuirle a la crisis de las ideologías clásicas, principalmente las menos conservadoras, que

en su edad de oro proporcionaban valores y fines a los cuadros y militantes de los partidos. Todo ello, en conjunto, ha favorecido que los objetivos defendidos por los políticos se evaporen y que su lugar haya sido ocupado por los dictámenes de expertos y funcionarios. Este es el escenario gris administrativo con muy fugaces destellos reformistas en el que se desenvuelve prácticamente toda la política profesional.

El problema es que esta clase de política solo sirve para las sociedades previsibles y cercanas al equilibrio, así que resulta inoperante para las actuales, más dinámicas y alejadas de cualquier estabilidad, pues la incertidumbre, unas veces manifestada como riesgo y otras como creatividad, es su combustible principal. Ante esta indeterminación, que para bien y para mal atraviesa la vida personal y colectiva, de nada sirven las rutinas administrativas ni los destellos reformistas. En un escenario así, la política sólo puede ser el arte de lo imposible. Un ejemplo de este nuevo modo de

hacer política podría ser el acuerdo entre el PSOE y ERC para resolver el conflicto catalán. La peculiar mesa de negociación reunirá a dos gobiernos, el catalán y el central, que representarán posturas inconciliables, pues mientras el primero no puede ni quiere apear del derecho de autodeterminación, el segundo no puede ni quiere reconocerlo. Lo importante es que, partiendo de este desencuentro absoluto, han decidido ponerse a negociar algún acuerdo que, desde el punto de vista actual, nadie alcanza a imaginar, así que es imposible.

El acuerdo de la mesa no podrá consistir en ninguna clase de cesión respecto a las posiciones actuales. Más bien habrá de ubicarse en otro plano o dimensión, ahora mismo imposible de concebir, que las englobe o intersekte. Del mismo modo que los estados expandidos de conciencia, logrados con muy distintas clases de técnicas y sustancias, descubren nuevos territorios y colocan lo ya sabido en otra clase de mapas, así la nueva política que se ensaya

con esa singular mesa habrá de descubrirnos una nueva realidad que habrá surgido de la nada.

De este modo la política emulará al arte, seguramente el campo de acción colectiva más dinámico de nuestras sociedades, pues su creatividad no cesa de romper límites, clasificaciones, definiciones, explicaciones, manifiestos, etc. Al lado del arte, las increíbles metamorfosis y alumbraamientos que se dan en la economía, para muchos el corazón que hace palpar nuestro mundo, son simples juegos. Pero no solo los artistas saben desenvolverse en la incertidumbre. Todas y todos, en nuestra vida ordinaria, desde las relaciones afectivas a las laborales pasando por el uso del tiempo libre y la composición de nuestra identidad, unas veces por voluntad propia y otras no tanto, recreamos constantemente nuestro lugar en el mundo.

En definitiva, si en la premodernidad la política estaba atada a la tradición y en la primera modernidad se convirtió en el arte de lo posible, en esta segunda modernidad donde la incertidumbre campa a sus anchas, la política solo puede ser el arte de lo imposible. Este modesto rincón de Europa parece empeñado en enseñar al mundo un modo de practicarla. A ver cómo les sale.

José Ángel Bergua Amores  
es catedrático de Sociología  
en la Universidad de Zaragoza

## LA TRIBUNA | Juan Pablo Artero

## La impotencia de la democracia

Pongamos muy entre paréntesis eso de que el actual Gobierno de España es equiparable al de cualquier país europeo, porque no es así

**T**ras la investidura en minoría de Pedro Sánchez, España va a tener el primer gobierno de coalición desde la II República. Mucho había tardado nuestro país en materializar esta opción tan común en Europa. En los sistemas parlamentarios lo lógico es que así sea, aunque con diferentes variables. Primero hay que diferenciar si el gobierno es de un solo partido o pluripartidista. Después, si está en mayoría o en minoría parlamentaria. Y finalmente, su adscripción ideológica. Por ejemplo, en la actual UE de 28 miembros solo ocho cuentan con ejecutivos monocolor: los conservadores de Reino Unido, Rumanía, Grecia, Irlanda y Chipre (5) y los socialistas de Portugal, Dinamarca y Malta (3). Y solo los partidos dominantes británico, griego y maltés tienen mayoría absoluta.

La segunda divisoria es si los gobiernos suman o no mayoría absoluta en sus parlamentos. Es el caso de los ejecutivos conser-

vadores de Reino Unido, Polonia, Países Bajos, Grecia, Hungría, Austria, Bulgaria, Croacia, Lituania, Letonia y Estonia (11). Sin embargo los gobiernos de centro-derecha de Rumanía, Irlanda y Chipre están en minoría (3). También tienen mayoría absoluta los gobiernos de izquierdas de Finlandia, Eslovaquia y Luxemburgo (3), pero no los de España, Portugal, Chequia, Suecia, Dinamarca, Eslovenia y Malta (7). Finalmente los ejecutivos de centro presididos por liberales o de gran coalición entre izquierda y derecha son curiosamente los de los tres mayores países: Alemania, Francia e Italia, los tres en mayoría. Bélgica tiene una fórmula parecida en su actual gobierno, que está en funciones y en minoría (4).

Por último, la cuestión reside en cuál es el signo político de los gobiernos, ya sea con mayor o menor estabilidad. Entre los gobiernos monocolor o coaliciones conservadoras están las de Reino Unido, Polonia, Rumanía, Paí-

ses Bajos, Grecia, Hungría, Austria, Bulgaria, Irlanda, Croacia, Lituania, Letonia, Estonia y Chipre (14). La lista de ejecutivos socialistas incluye a España, Portugal, Chequia, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Eslovaquia, Eslovenia, Luxemburgo y Malta (10). Y como se ha dicho, Alemania, Francia, Italia y Bélgica tienen gobiernos transversales (4).

En conclusión: 20 de 28 países tienen ejecutivos de coalición, entre los cuales está España. 17 de 28 naciones tienen gobiernos con mayoría parlamentaria, entre los cuales no está nuestro país. Y 14 de 28 se adscriben al centro derecha, entre los cuales tampoco está España. Pero la verdadera diferencia no reside aquí, sino en los socios de Sánchez. España es junto con Finlandia el único país donde la izquierda radical o alternativa (aquí representada por Podemos) está en el gobierno. Y desde luego España es el único país donde la mayoría parlamentaria depende de partidos clara-

mente independentistas, como el PNV. Y peor todavía: de formaciones como Bildu, que ha apoyado el terrorismo hasta hace cuatro días; o como Esquerra, cuyos líderes están en prisión o huidos de la justicia por golpistas.

Por tanto pongamos muy entre paréntesis eso de que el actual Gobierno de España es equiparable al de cualquier país europeo, porque no es así. Sánchez ha primado mantenerse en el poder por encima de todo. Queda por ver todavía a qué precio en concreto. Sus socios le van a plantear continuos ataques económicos y territoriales, que serán pagados no por él, sino por todos los españoles. Todo esto en un contexto global de recesión económica y en un entorno nacional de alta descentralización administrativa. ¿Qué dinero va a haber para los golpes de efecto de Podemos en un país cuya economía crece menos y que no logra equilibrar las cuentas? ¿Qué más competencias se pueden ceder al País Vasco y Cataluña para que sigan imponiendo la visión nacionalista y excluyente a todos los ciudadanos de esas autonomías? Espere-mos que este gobierno no dure mucho. Mientras tanto, que Dios nos coja confesados.

Juan Pablo Artero es profesor de la Universidad de Zaragoza y miembro del comité ejecutivo del PP de Aragón